

CONGREGACIÓN SALESIANA
Salesianos Alameda
Santiago-de Chile



VICTOR MANUEL ACUÑA PEÑA



** 15 de junio de 1911, Loncoche-Chile.
† 11 de julio de 1998, Santiago-Chile.*



Queridos hermanos :

Hace unos meses les comunicaba el fallecimiento de un hermano Coadjutor.

Ahora, de nuevo, les comunico el llamado a la eternidad que el Padre Dios ha hecho, en la madrugada del sábado día 11 recién pasado, al hermano sacerdote

VICTOR MANUEL ACUÑA PEÑA, 87 años

Integrante de esta comunidad de Salesianos Alameda.

La muerte le sorprendió convenientemente preparado. El lunes anterior la Comunidad, había hecho el Retiro Mensual y con ocasión del mismo, había recibido el Sacramento de la Reconciliación.

Hacia las 22 horas del día viernes conversé con él y me manifestó que estaba bien y que deseaba descansar. Fueron sus últimas palabras.

En la mañana del día siguiente, hacia las 8:15 horas, se le encontró caído de la cama y como que había querido usar el teléfono. Su cuerpo aún se mantenía algo cálido. Un hermano sacerdote le administró la Santa Unción. Su espíritu, según las indicaciones del médico, habría volado al encuentro del Señor hacia las 7:30 horas o un poco más tarde.

El padre venía padeciendo, desde hacía tiempo, de cáncer prostático avanzado y de metástasis ósea. La causa del deceso, según el Doctor, fue un paro cardíaco respiratorio.

La noticia del fallecimiento se comunicó en seguida al P. Inspector y a las comunidades de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora, a los familiares y a los numerosos ex-alumnos amigos.

Los medios de Comunicación Social, entre ellos Radio Chilena y el Canal 13 de TV, transmitieron el hecho y trazaron breves semblanzas del extinto.

El velatorio de sus restos se hizo en la Capilla interna de nuestro Santuario de María Auxiliadora y fue muy concurrido. Al término de la Misa y antes del responso final, tomaron la palabra, haciendo elogios muy verídicos y sentidos del P. Manuel, los presidentes del Club Deportivo Colo-Colo, del Centro de Profesores, del Centro de Padres y Apoderados y del Centro de Alumnos de Salesianos Alameda, y también una señora de la "Garra Blanca" de Colo-Colo. A continuación se hizo el traslado de los restos mortales al Cementerio Católico con gran acompañamiento. El P. Inspector bendijo la tumba y el P. Director tuvo unas breves palabras sobre el P. Manuel y de agradecimiento a los presentes por su solidaridad cristiana y por sus condolencias.

Destacamos algunos aspectos de su vida y de su personalidad:



El camino de su vida

Era natural de Loncoche, en las legendarias tierras de la Araucanía. Allí nació el 15.06.1911, hijo del matrimonio formado por Belisario Acuña Venegas (oriundo de Cañete) y Adelaida Peña Quezada (de Lautaro), ambos de esas tierras donde se forjó la raza brava e indómita que configura la fundamental etnología y fuerza racial del pueblo chileno.

Fue bautizado en la Parroquia "Santa Rosa" de su pueblo natal y allí también fue confirmado y en la Escuela Parroquial de Loncoche realizó los estudios primarios.

El 12.03.1924 ingresa como alumno interno en el Instituto Salesianos de Valdivia. A los dos años pasa al Aspirantado Salesiano de Macul; el 08.02.1928 inicia su Noviciado y el 09 02.1929 hace su primera Profesión Religiosa. Luego de dos años de estudios de Filosofía y de Pedagogía en Macul, inicia sus actividades pedagógicas y docentes el año 1931 en la Gracitana Nacional alternándolas con los estudios no terminados, los años 1932-33 en el Patrocinio de San José y el 1934 en San Agustín de Valparaíso.

Hace los estudios de Teología en el estudiantado anexo a la Obra de Salesianos Alameda, dedicando algunas horas a la docencia con los alumnos del Colegio, y los termina en el Estudiantado Internacional de La Cisterna del que fue uno de sus fundadores.

El 30 de noviembre de 1938 fue ordenado sacerdote por el Obispo salesiano Mons. Arturo Jara Márquez, Vicario Apostólico de Magallanes e islas Malvinas.

El año 1939 es destinado, como profesor, al Liceo "Juan Bosco" de Santiago. Y a partir de esta fecha se dedica al estudio y a la docencia de la Historia y Geografía llegando a ser un investigador y profesor consumado en la materia.

Los años 1940-41 actúa como profesor y director de estudios del Liceo Camilo Ortúzar Montt de Macul.





Retorna un año al Liceo Juan Bosco; otro año al Patrocinio San José y de nuevo dos años al Liceo "Juan Bosco". Durante los años 1946-48 es Director de San Agustín de Valparaíso y, a partir de 1949, reside definitivamente en Salesianos Alameda como profesor.

En diciembre de 1996, a los 85 años, deja las tareas docentes con gran pesar suyo.

A nivel de la Congregación desempeñó durante años el cargo de Ecónomo de la Comunidad de Salesianos Alameda, Director de El Mensajero de María Auxiliadora y Responsable de la Editorial Salesiana, sin dejar sus tareas de estudios y de profesor. La Sociedad de Historia y Geografía de Chile y el Instituto de Investigaciones Históricas del General José Miguel Carrera le contaron como miembro destacado y lo distinguieron en algunas ocasiones.

Durante diez años fue Capellan "ad honorem" de Carabineros y socio del Club Deportivo Colo-Colo durante casi toda su vida, siendo directivo del mismo durante algunas décadas.

En 1945 la Academia de Historia Eclesiástica Chilena lo integra como miembro fundador.

El Salesiano Religioso

Amó entrañablemente su vocación salesiana y sacerdotal. A los 18 años prefirió el camino de Dios a la Carrera de Leyes, siguiendo el llamado del Señor, a pesar de la oposición de su familia. Tal fue la firmeza de su decisión que desencadenó una ruptura familiar con 14 años de incomunicación, situación que le causó siempre una gran nostalgia y dolor.

Entre los escritos reservados y para ser conocidos después de su muerte se encuentran manifestaciones de gratitud a Dios por su vocación y de amor a la Congregación a la que consideró siempre como buena madre y a la que sirvió con fidelidad.

Monseñor Ricardo Ezzati, Obispo de Valdivia al comunicar sus condolencias, manifestaba lo siguiente: "Tuve la ocasión de conversar con él hacia la mitad del mes de mayo, me llamaron la atención y lo comenté luego, su vivacidad, su atención frente a la vida de la Iglesia y de la Congregación. Fue una conversación con una persona llena de vida y atenta a la vida". Siempre fue un buen Hermano.

El Salesiano Educador

El sistema preventivo, basado en la razón, la religión y la amabilidad como espiritualidad y como método educativo, fue para él instrumento iluminador y motor de su actuación. Fundamentos de sus enseñanzas eran siempre -así lo decía- transmitir a los jóvenes "la existencia de Dios, el amor que Jesucristo ha tenido por nosotros y el meterles en la cabeza a los niños que cada ser humano es un hermano".

El mismo Mons. Ezzati afirmaba: "en mi vida salesiana y especialmente como Inspector (1984-1990) he tenido muchas ocasiones para conocer más a fondo a este hermano. Doy gracias a Dios por su sentido optimista y alegre de



la vida, por su compromiso de educador salesiano llevado hasta los últimos años con gozosa conciencia de pertenencia, por su amor al deporte que además para él fue una puerta para ejercer el ministerio sacerdotal junto a muchas personas".

Eran numerosos los slogans escritos en pequeñas tarjetitas y que tenía a la vista en su escritorio. En ellas se refleja su vocación salesiana de gran educador:

- "Dios... concédeme serenidad para aceptar las cosas que no puedo cambiar, valor para cambiar aquellas cosas que debo y puedo cambiar, y sabiduría para reconocer la diferencia".
- "Nadie está tan ocupado que no tenga tiempo para ser amable".

De los testimonios de sus ex-alumnos es bueno recordar las expresiones de los de El Patrocinio de San José en 1971: "No se suele encontrar un amigo como Manuel Acuña; donde se le busque se le halla, desde la Iglesia al estudio, desde los hogares de los amigos hasta la humilde vivienda del necesitado.

Se puede recorrer, paso a paso, la historia y la geografía y siempre aparece Manuel entregando bonhomía, sonrisas, amistad y consuelo". Y de las manifestaciones de su afición deportiva son estas palabras. "Colo-Colo me ha hecho mucho bien, me ha hecho más humano, me permitió entrar en contacto con la gente. Colo-Colo es mi segunda casa, la primera es mi Congregación. Aprendí a ser más solidario, a ver en cada "pelusa" algo más que un pedazo de carne".

El Escritor y Maestro

Fue un grande y un buen amigo de la prensa y de los periodistas. Durante los años que se desempeñó, con brillo, como Director del Colegio Salesiano de Valparaíso, "nunca faltaron a su mesa, directores, reporteros y cronistas de los diarios que reanudaban con él, cultas y elevadas charlas sobre los más apasionantes temas de actualidad" z(expresiones de un reportero cuando el Padre era Director de la Editorial Salesiana y de El Mensajero de María Auxiliadora).

Se inició como escritor haciendo sus experiencias pedagógicas (1934) en Valparaíso. Publicó un folleto de "Historia antigua". En los primeros años de sacerdocio escribe los textos de historia y Geografía Universal para los cursos de Enseñanza Secundaria de Humanidades, los cuales alcanzaron gran difusión y notoria aceptación, De ello recojo una nota de la recensión de prensa en el Diario "La Unión" (28.06.1955) : "Acuña Peña -dice- va destacando siempre que se presenta la oportunidad los derechos de la persona humana y la evolución del pensamiento filosófico de los pueblos. Con una finura que evidencia al especialista y al enamorado de la libertad, va poniendo de relieve las ventajas de los gobiernos democráticos rectamente entendidos, sobre las dictaduras y las tiranías".

Posteriormente publica obras históricas de sumo interés y que ponen de manifiesto al profesor acucioso, merecedor de grandes elogios, innovador de la metodología docente: "Gracias a él, afirmaba un comentarista literario de El Mercurio (18.04.1979) nuestros textos de Historia y Geografía adquirieron un nuevo ritmo de ágil amenidad.



El introdujo en sus textos los documentos históricos de mayor relieve para que el joven se fuera empapando de la trascendental vivencia que poseen las diversas épocas históricas que ha vivido la humanidad".

También incursionó en la literatura teatral, de tinte histórico, en la poética. De ésta transcribo unos versos dedicados en 1931 al 5º año de la Graciosa Nacional y que reflejan algo de su propia vida y de su magisterio:

"Preciosas enseñanzas veneradas,
recuerdos de mi santo Superior,
vosotros sois en esta mar airada
mi solo bien, vosotros sois mi amor.

Era un niño, a su regazo un día
la Virgen Bondadosa me guió,
y mientras mi alma de dolor gemía,
él por vez primera así me habló:

"Como a la sombra que a tu cuerpo sigue,
así el dolor te seguirá también,
si tu espíritu ardiente no consigue
posar tu corazón en otro bien.

Quando el recuerdo de tu madre amada
te traiga oleadas de dolor,
hijo del alma, dame una mirada
que entonces yo te entregaré mi amor..."

Esas palabras llenas de consuelo
trajeron a mi pecho la quietud.
Sentí entonces que ráfagas de cielo
rizaban mi deber de juventud.

"Si quieres ser feliz, decía, aprende
que es fruto del acíbar la virtud
y que sin ella, oh hijo mío, entiende,
eterno erial será tu juventud".

El Sacerdote

El P. Manuel supo colocar, por sobre todo su calidad de sacerdote que busca el bien integral del ser humano, material y espiritual, deteniéndose en lo primero para afianzar y asegurar lo segundo.

Cuántas veces una palabra dicha "bien a la chilena" que sonaba tan simpática y decidora en sus socarronas expresiones, a veces pícara, fue suficiente para torcer la incredulidad o apatía religiosa de alguno de sus oyentes, o el desequilibrado ardor de algún fanático que no sabía controlar sus expresiones. Preparaba a conciencia sus predicaciones, de ello, son muestras la gran cantidad de anotaciones para la homilía dominical que aparecieron en sus escritos.

El Patrociniano en 1971 decía de Manuel lo siguiente: "...Buscamos para él el título que más reflejara lo que ha sido para muchos: Capellán. Capellán de la amistad; Capellán de la religión; Capellán de la palabra; Capellán del hogar; Capellán de la colaboración; de los ex-alumnos, en fin... hasta "Cape-

llán de Colo-Colo".

El mismo Padre Manuel manifestaba que "todavía hay gente que se extraña de verme en el fútbol y más todavía cuando fui presidente del básquetbol femenino de Colo-Colo y nos tocó jugar en Argentina...Uno es sacerdote en todas partes".

Fue un gran sacerdote muy querido y muy buscado para el consejo y para el perdón sacramental y esto hasta el último día de su vida. Muestra de ello es el interés manifestado por sus ex-alumnos y amigos que han iniciado una beca Sacerdotal para que haya sacerdotes continuadores de su obra.

Hermanos, un poco extensas son estas letras mortuorias, pero es bueno resaltar la figura de este Salesiano muy a la "estampa bosconiana". Con todo somos "santos pecadores" mientras caminamos por esta tierra; por ello les suplico una oración de sufragio por él y de súplica por nuestra Comunidad religiosa y educativa pastoral.

Gracias a todas las personas que lo atendieron con cariño. Con afecto y a nombre de esta comunidad de Salesianos Alameda les saluda,

P. TEODORO NIETO GARCÍA
Director

Santiago de Chile , 16 de agosto de 1998



DATOS PARA EL NECROLOGIO

Sac. MANUEL ACUÑA PEÑA

Nacido en Loncoche el 15.06.1911,

Fallecido en Santiago el 11.07.1998,

87 años de edad y 69 de profesión,

61 de sacerdocio, 3 de Director.